

BO

08.01.2022

6 de Shevat, 5782

759

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

ת"ס

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La sangre y las mezuzot como alusión al servicio a Hashem

"Pues Hashem pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en las dos jambas, pasará Hashem de largo por aquella puerta, y no dejará entrar al destructor en vuestras casas para herir" (Shemot 12:23).

El Creador del Mundo crea todo. Él conoce los pensamientos de la persona y las maquinaciones de la inclinación del hombre; investiga todos los recovecos del vientre, y examina los corazones y los riñones. ¿Acaso Él necesitaba de la señal de sangre en el dintel y en las jambas de las puertas para saltar las casas de los Hijos de Israel y no causarles la muerte a sus primogénitos?

Y, además, nuestros Sabios, de bendita memoria, enseñaron que los Hijos de Israel ataron a la pata de la cama el cordero que iban a sacrificar para Pésaj. Esto requiere de un esclarecimiento, pues, ¿por qué Hashem les ordenó a los Hijos de Israel que ataran el cordero de Pésaj a la pata de la cama? ¿Si podían haberlo atado próximo a la puerta de la casa, en un lugar en donde todos los egipcios lo hubieran podido ver claramente, y no dentro de la casa, en donde nadie lo veía, fuera de los miembros de la familia!

La explicación es que encontramos dos aspectos a destacar en el cumplimiento de las mitzvot. Hay quien dice: "No voy a conducirme con la cualidad de la piedad y adoptar la forma más estricta, no sea que las personas se burlen de mí. Basta con que yo crea en Hashem en el corazón". Por otro lado, hay quien dice: "Cumpliré todas las mitzvot", pero su corazón no acompaña esta resolución, y, en este caso, la persona cumple las mitzvot solo por "inercia".

En contraste con los del primer aspecto, que temen de lo que dirán las personas, Rabenu el Báal Haturim, zatzal, dijo: "Yehudá Ben Temá dice: 'Debes ser descarado como la pantera, ligero como el águila, ágil como el ciervo y poderoso como el león, para cumplir con la voluntad de tu Padre Celestial'. Él detalló cuatro aspectos en el servicio al Creador, comenzando con el hecho de ser descarado como la pantera, ya que ésta es una regla importante en el servicio al Creador. A veces, la persona quiere cumplir la mitzvá y no lo hace porque teme que los demás se burlen de ella. Por eso, advierte que se tiene que usar de forma positiva la cualidad negativa del descarado para confrontar a esos escarnecedores, y no abstenerse de hacer la mitzvá.

En contraste con los del segundo aspecto, que cumplen las mitzvot solo superficialmente, y no internalizan lo que hacen, nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sanhedrín 106b), dijeron: "Lo que Hakadosh Baruj Hu quiere es el corazón, por cuanto dice el versículo: 'El hombre ve lo que está ante sus ojos, pero Hashem ve el corazón'. Es decir, puede ser que el hombre cumpla las mitzvot, pero no sienta que las hace, como un mono al que le enseñan que salte y no sabe por qué lo hace".

El que tiene vergüenza de los escarnecedores acabará cometiendo una falta, por cuanto les teme a las personas y no al Rey que es el Rey de reyes.

Y puesto que los Hijos de Israel ataron el cordero a la pata de la cama, los egipcios atisbaron por la ventana de la casa y vieron a la deidad egipcia allí atada. Cuando les preguntaron a los Hijos de Israel qué pretendían hacer, ellos les respondieron: "Nuestro Dios nos ordenó sacrificar el cordero en Su honor".

Así, encontramos que aquella noche Hakadosh Baruj Hu golpeó a los primogénitos de los egipcios; y en la víspera de esa misma noche, los Hijos de Israel degollaron el cordero de Pésaj y lo comieron. Los egipcios vieron ese día cómo su deidad había sido sacrificada y sus primogénitos habían muerto, y no pudieron hacer nada al respecto. Y gracias a que los Hijos de Israel se rebelaron contra la deidad que Egipto idolatraba, de inmediato, se les introdujo en el corazón la fe en Hashem en gran medida, de modo que la idolatría les fue arrancada del corazón. Y todo el asunto de tomar un cordero no fue sino para apartarlos de la idolatría y acostumbrarlos al cumplimiento de las mitzvot. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, sobre el versículo "Jalad [de vuestro rebaño] o comprad [del mercado]" (Shemot 12:21), "jalad" vuestra mano de la idolatría y apegaos a las mitzvot.

Por lo tanto, Hakadosh Baruj Hu les ordenó a los Hijos de Israel que pusieran de la sangre del sacrificio de Pésaj sobre las jambas y el dintel de la puerta de sus casas, porque la sangre alude a la interioridad; la sangre es el alma. Hakadosh Baruj Hu quiso insinuarles a los Hijos de Israel que lo principal en el servicio a Hashem proviene de dentro del alma, del corazón. Un servicio a Hashem que es de la boca para fuera no es bien aceptado. Pero cuando el hombre estudia Torá y cumple las mitzvot a la vez que le pone atención a lo que está haciendo, demuestra que ama a Hashem con todo el corazón y con toda el alma.

Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel: +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israël

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israël

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

6 - Ribí Jaim Tzvi Teitelboim, autor de Atzé Jaim.

7 - Ribí Mordejay David Levin, autor de Darké David.

8 - Ribí Majluf Abujatzera.

9 - Ribí Yehosef Schwartz, autor de Tevuot Shémesh.

10 - Ribí Rajamim Jay Javita Hacohén.

11 - Ribí Jaim Toledano.

12 - Ribí Jaim Capusi.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pínto shlita



Un ojo ve y un oído escucha

Una vez, cuando era pequeño, regresé de la casa de un amigo, y mi padre me preguntó: “David, ¿dónde estuviste durante las últimas horas?”.

“Estuve visitando a fulano”, le respondí.

“¿Y qué fue lo que hicieron allí?”.

“Repasamos la lección de Torá que aprendimos esta mañana”.

La verdad era que no había estado con mi amigo. Había ido a visitar a mi hermana, y había pasado el tiempo jugando al ajedrez con su esposo. Cuando era pequeño, el ajedrez era mi afición favorita. Desde entonces, he crecido, y ahora mi afición es estudiar Torá.

Mi padre debió haber sabido en dónde había estado, porque me siguió interrogando, preguntando qué habíamos estudiado, hasta dónde habíamos llegado y otras preguntas similares. En un momento, comprendí que él sabía la verdad. Mis historias me iban envolviendo cada vez más hasta que ya no pude contenerme y grité desesperado: “¡Padre! Si sabes exactamente en dónde estuve, ¿por qué sigues interrogándome de esta manera?”.

Con su enorme sabiduría, mi amado padre me respondió:

“Solamente quería enseñarte que no debes intentar ser más sabio que Dios. Si estuviste sentado estudiando, puedes decir que lo hiciste. Pero si estuviste ocupado haciendo otras cosas, no digas mentiras.

“Debes saber que por encima de ti hay un ojo que todo lo ve y un oído que todo lo escucha, y todos tus actos son registrados en un libro”.

Haftará



“Hadavar asher diber” (Yirmeiá 46).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del castigo al faraón y la destrucción de la tierra de Egipto, que se paralela con el tema de la parashá, que cuenta acerca de las tres últimas plagas y la destrucción de Egipto.

Sucedió una vez...

Una pequeña compensación por años de sufrimiento y esclavitud

“E hicieron los Hijos de Israel conforme a la palabra de Moshé, y pidieron a los egipcios alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos” (Shemot 12:35).

Surge la pregunta: ¿por qué Hakadosh Baruj Hu instruyó a los Hijos de Israel que pidieran “prestadas” a los egipcios sus posesiones y no les dijo que las tomaran como adquisición definitiva, si eso les correspondía por ley por todos aquellos años de esclavitud que habían sufrido en Egipto?

El Gaón, Ribí Yosef Jaím de Babel, el Ben Ish Jay, ziaa, respondió esta pregunta en su libro Ben Ish Jail (vol. 4, 122) con una parábola:

Un hombre rico se fue a pasear por la calle de la ciudad, acompañado de su hijo. De pronto, les cayó encima un borracho que se aferró de un extremo del abrigo del hombre rico, y comenzó a gritar a toda voz y a los ojos de todo el mundo: “¡Éste es mi abrigo! ¡Me lo robaste! ¡Devuélvemelo de inmediato!”.

El rico le dijo con voz suave y baja:

“Es cierto, este abrigo es tuyo. Pero no te lo robé a ti, ¡Dios no permita que haga tal cosa! Lo que pasó es que se lo pedí prestado a tu esposa por tan solo un día, y ella me dio permiso. No te preocupes, mañana te lo devolveré...”.

Entonces, al escuchar tal respuesta del rico, el borracho se calmó y lo dejó tranquilo.

Después de que el borracho quedó lejos, el hijo le preguntó al padre:

“Dime, papá, ¿por qué le dijiste que era de él, pero que solo lo habías tomado prestado de su esposa? ¡Si ese abrigo es propiedad tuya y no es del borracho en absoluto!”.

El padre le explicó:

“¿Qué pensaste, que iba a pelear con el borracho en medio de la calle? Simplemente, lo pospuse para mañana. Ya para mañana se le habrá pasado la embriaguez y se le habrán olvidado todos los argumentos y el evento de hoy. Y aun si se acordare, se va a avergonzar de la insensatez que arguyó y no se va a atrever a decir ni una palabra contra mí...”.

Así mismo sucede con respecto a nuestro tema. Explica el Ben Ish Jay: la verdad es que los egipcios fueron en ruta a su perdición, pues persiguieron a los Hijos de Israel hasta el mar y allí murieron ahogados, y hasta les dejaron a los Hijos de Israel todo el botín que los egipcios cargaban. No obstante, antes de que todo aquello sucediera, antes de la muerte de los primogénitos, los Hijos de Israel les pidieron prestados a los egipcios sus numerosos bienes, como les había ordenado Hashem, porque los egipcios aún estaban embriagados de la insensatez de pensar que ellos podrían retener a los Hijos de Israel en su tierra, y mantenerlos esclavizados.

Y, en efecto, después de que se les pasó aquella embriaguez a los egipcios, no fueron donde los Hijos de Israel a exigirles que les devolvieran sus posesiones. Ellos ya habían comprendido que aquello había sido una ínfima compensación por todos los años de sufrimiento y de esclavitud que habían soportado los Hijos de Israel en su tierra.



Shabat Shabatón

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto silita



La promesa de una abundante bendición en este mundo

“Por favor [na - na], habla en los oídos del pueblo; y que cada varón pida a su prójimo, y cada mujer a su prójima, utensilios de plata y utensilios de oro” (Shemot 11:2).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron en la Guemará (Tratado de Berajot 9b): “La expresión na no es sino un lenguaje de petición. Hakadosh Baruj Hu le pidió a Moshé: ‘Por favor, ve y diles a los Hijos de Israel que por favor pidan prestados a los egipcios objetos de oro y objetos de plata, para que no diga aquel Tzadik (Avraham Avinu) que solo cumplí con lo que le dije que ‘los esclavizarán y los harán sufrir’, y que no cumplí con lo que le dije que ‘después saldrán con grandes posesiones’ ”.

Podemos preguntar al respecto: ¿para qué Hakadosh Baruj Hu le prometió a Avraham Avinu, alav Hashalom, en el Pacto entre las Partes que sus descendientes iban a salir con grandes posesiones? ¿Acaso uno que es atrapado por ladrones pide salir con grandes posesiones? ¡Todo lo que pide es salir de ese atolladero! Es como la alusión que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, en la Guemará (Tratado de Berajot 9b): “A un hombre que estaba cautivo en una prisión le dijeron: ‘Hay unas personas que van a sacarte mañana de la prisión y te van a dar mucho dinero’. Pero el prisionero les dijo: ‘Por favor, sáquenme hoy y no les pido nada más’ ”.

Más bien, en el Pacto entre las Partes, se le notificó a Avraham Avinu, alav Hashalom, que sus hijos no se iban a asimilar entre las naciones del mundo. Hakadosh Baruj Hu le dijo: “Has de saber que forastera será tu simiente”. Con ello, le reveló que había decretado que los Hijos de Israel fueran exiliados a Egipto. Y Hakadosh Baruj Hu le dijo: “A pesar de que estarán sumergidos en medio de Egipto por 400 años, de todas formas, Yo voy a cuidar de que no se asimilen entre los egipcios. Yo los voy a sacar de allí antes de que atraviesen el portón 50 de impureza. Y, además, les voy a ordenar cumplir varias mitzvot y, gracias a que ellos las van a observar, saldrán de Egipto”.

No solo eso, sino que Hakadosh Baruj Hu le prometió a Avraham Avinu, alav Hashalom, que los Hijos de Israel en el futuro iban a ser mercedores de una gran recompensa en el mundo terrenal por medio de sus buenas acciones. Hakadosh Baruj Hu les prometió a los Hijos de Israel que Él les iba a dar a ellos abundante bendición en el mundo terrenal cuando ellos cumplieran con Su voluntad. Como lo que dice el versículo (Vaikrá 26:3-5): “Si en Mis estatutos anduviereis, y Mis preceptos observareis y los hicieren, Yo os daré vuestras lluvias en su tiempo, y la tierra dará su producto, y el árbol del campo, su fruto. Y les alcanzará la trilla la vendimia, y la vendimia alcanzará la siembra; y comeréis vuestro pan a la saciedad y os asentaréis seguros en vuestra tierra”.

Y Hakadosh Baruj Hu le dijo, además, a Avraham: “Gracias a que ellos van a salir con muchas posesiones, sabes que ellos habrán cumplido con Mi voluntad. Ya que, de lo contrario, no les daría muchas posesiones, pues no serían aptos para ello”.

1. No se pueden pagar deudas con el dinero de Sheviít (aquel obtenido por la venta de frutas de Sheviít), ni se puede dar tzedaká para los pobres en el Bet Hakenésset, pero se pueden hacer actos de bondad con parte de ello.

Y hay que hacerles saber a los receptores de aquella bondad que es dinero de Sheviít, para que lo consuman con dicha santidad.

2. El que no ha cumplido en Purim con la mitzvá de mishlóaj manot no puede cumplirla con frutas de Sheviít. Pero si ya cumplió la mitzvá de mishlóaj manot, y continúa enviando a más seres queridos puede enviar frutas de Sheviít, por cuanto ya no se trata de una deuda que tiene pendiente. Esto es con la condición de que haga saber que dichas frutas son de Sheviít, para que el receptor tenga cuidado acerca de su santidad.

3. El que recibió de un amigo mishlóaj manot no puede reciprocarse con frutas de Sheviít o dinero de Sheviít, por cuanto “está en deuda” de cortesía con el que se lo envió. De hacerlo, da la apariencia de que está pagando una deuda.

4. Asimismo, está prohibido enviar dinero de Sheviít como regalo a un novio que se casa, cuando dicho novio le había dado a dicha persona en su casamiento un regalo propiamente dicho. Esta prohibición se debe a que tiene la obligación de reciprocarse el gesto, y si le entregara dinero de Sheviít como regalo es como si estuviera pagando una deuda.

5. No se pueden dar frutas de Sheviít a los obreros que trabajan para uno, en lugar de pagarles su salario por su oficio. Pero está permitido dárselos a los obreros como simple obsequio, aun cuando sepa que, debido a dicho obsequio, los obreros no vayan a exigir su salario.

De todas formas, no debe acostumbrarse a actuar de esta forma, por cuanto aparenta que está defraudando.



Ribí Jaím Capusi, zatzal

Una maravillosa anécdota se desarrolla detrás del nombre de Ribí Jaím Capusi (1540 – 1631), zatzal, quien fue llamado Hashem Nisí Jaím Capusi Báal Hanés.

Ribí Jaím Capusi fue un gran Sabio, cuya familia había llegado a Egipto luego de la expulsión de los judíos de España. Allí, se dio a conocer como un gran erudito en la Torá, pero en cierto momento de su vida enceguenció. Debido a la ceguera, su letra y su firma eran casi irreconocibles.

No obstante que estaba ciego, fungió como Dayán, produciendo su veredicto de acuerdo con la ley de Moshé, y sin desviarse. Sin embargo, hubo un incidente que enturbió su buen nombre.

El empleado judío de un recaudador de impuestos tomaba préstamos para su jefe, el recaudador, pero como no solía hacer juramentos, hacía votos de que no comería carne y no bebería vino si no pagaba la deuda que tomaba.

Con el pasar de los años, el empleado no lograba pagar sus deudas debido a su pobreza. Los acreedores comenzaron a exigirle que cumpliera con su voto de no comer carne ni beber vino, pero Ribí Jaím Capusi decretó que el empleado podía retractarse de su voto, basado sobre el hecho de que el empleado había empobrecido,

lo cual es una causa de fuerza mayor, y obviamente él no hubiera hecho su voto si hubiera sabido que iba a estar en esa condición.

El hecho de que el veredicto se hubiera inclinado en favor del empleado provocó que surgieran chismes en contra del Rav Capusi, que lo acusaban de haber tomado soborno.

Uno de los Sabios llegó incluso a menospreciar a Ribí Jaím, aludiendo a la vez a su ceguera, citando el versículo (Yeshaiá 50:10): “que anda en tinieblas y carece de luz”.

Ribí Jaím le respondió a dicho Sabio, detallándole todos los aspectos del veredicto que él había dado. Y respecto de la alusión que aquel Sabio había hecho sobre su ceguera, le rebatió: “Y acerca de lo que escribió, ‘que anda en tinieblas y carece de luz’, le pido que por favor siga leyendo ese mismo versículo hasta el final, pues dice: ‘confía en el Nombre de Hashem y se apoya en su Dios’. Solo en Hashem confía mi corazón, ‘Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo’ (Tehilim 23:4) ‘aunque more en tinieblas, Hashem será mi luz’ (Mijá 7:8)”.

Y como es natural en todo pleito, la Inclinación al Mal hizo que el fuego de la disputa se esparciera entre todos los Sabios de la generación, y este doloroso pasaje se hizo sumamente público. Todos comentaban que la ceguera de Ribí Jaím Capusi había sido a raíz del soborno que había recibido. Y les era posible corroborar este argumento, pues el versículo dice (Devarim 16:19): “porque el soborno ciega los ojos de los sabios”.

Cuando Ribí Jaím se enteró de la grave acusación en su contra, convocó a toda la congregación al Bet Hakenésset en Shabat. Después de hablar de temas de Torá de actualidad, se dirigió al público y tocó el asunto que le implicaba: “Sé que han estado hablando a mis espaldas, acusándome de haber

recibido soborno. Pero Hashem es testigo de que tengo las manos limpias de dicho pecado; no está en mí tal transgresión. Ahora, si hay alguien entre ustedes de quien yo haya tomado algo o para quien yo haya torcido la ley en su favor, que me lo diga ahora delante de Hashem y delante de toda la congregación sagrada”.

Y, elevando la voz, Ribí Jaím dijo con gravedad: “Y como testimonio en mi favor, ruego ante Hashem, Dios del Juicio, que, si es verdad que tengo en mi haber este pecado, se me arruguen mis huesos aquí mismo, en esta tarima, y no pueda descender de ella. Pero si soy inocente de este delito, que sea la voluntad de Hashem que se abran mis ojos y me retorne la vista, a la luz del sol. Así, toda la congregación sabrá que Dios es el Juez justo y verdadero”.

Los corazones de toda la congregación presente se estremecieron ante tal declaración. Y, efectivamente, ante la sorpresa de todos, su plegaria fue respondida. De inmediato, la vista le retornó por completo; Ribí Jaím observó a los presentes a su alrededor y los reconoció. Descendió de la tarima y saludó a todo el que encontraba en su camino llamándolo por su nombre. Desde ese día, comenzó a firmar su nombre como “Hashem Nisí (‘Hashem es mi milagro’) Jaím Capusi”.

Después de este incidente en el que le ocurrió tal milagro, dedicó la gran mayoría de su tiempo a escribir su libro que trata sobre la Torá que tituló Beor Hajaím (‘En la luz de la vida’), título que alude al sentido de la vista que recobró. Y luego de que dicha anécdota se difundió, se le anexó el apodo “Báal Hanés” (‘el del milagro’).

Cuando falleció, el monumento de su tumba se convirtió en lugar sagrado para los judíos de Egipto. Todo el que necesitaba de alguna salvación iba a la tumba de Ribí Hashem Nisí Jaím Capusi Báal Hanés, incrementaba en tefilot y tenía el mérito de ver salvaciones.